



MIÉRCOLES DE CENIZA

Iniciamos el tiempo de Cuaresma con una llamada a la conversión que evoca casi siempre en nosotros el recuerdo del esfuerzo exigente y el desgarrón propio de todo trabajo de renovación y purificación

Sin embargo, las palabras de Jesús: «Convertíos y creed en la Buena Noticia», nos invitan a descubrir la conversión como paso a una vida más plena y gratificante.

El evangelio de Jesús nos viene a decir algo que nunca hemos de olvidar: «Es bueno convertirse. Nos hace bien. Nos permite experimentar un modo nuevo de vivir, más sano, más gozoso». Alguno se preguntará: Pero, ¿cómo vivir esa experiencia?,

La vida nunca es plenitud ni éxito total. Hemos de aceptar lo «inacabado», lo que nos humilla, lo que no acertamos a corregir, lo importante es mantener el deseo, no ceder al desaliento, no decir «no merece la pena», «siempre lo estropeo todo». Convertirse no es vivir sin pecado, sino aprender a vivir del perdón, sin orgullo ni tristeza, sin alimentar la insatisfacción por lo que deberíamos ser y no somos.

La suerte del creyente es poder vivir esta experiencia abriéndose confiadamente a Dios. Un Dios que me entiende, me espera, me perdona y quiere verme vivir de manera más plena, gozosa y gratificante. La Cuaresma puede ser un tiempo decisivo para iniciar una vida nueva.

Si somos capaces de algo parecido, la tristeza no tiene lugar, únicamente hay espacio para la alegría. Tampoco hará falta pregonarlo, nuestra cara será reflejo de la paz interior. Vivir así la Cuaresma nos hará sentirnos más cerca del Señor.